

PARA UNA HISTORIA DE SOLEDAD MARIANA CONCEPCIÓN Y GESTACIÓN, NACIMIENTO Y PRIMERA INFANCIA

La narración que sigue a continuación está basada en un “Diario” personal o “Memorial” iniciado el 3 de Diciembre de 1972 y concluido el 31 de Diciembre de 1974. La motivación del mismo fue doble: 1) *Ver más claramente para crecer en discernimiento*, 2) *No sólo dar gracias a Dios, sino sobreabundar en acciones de gracias*. En otras palabras, se trataba de un “diario de la oración y del corazón”.

Esta narración es un tipo de testimonio, es decir, está escrito desde la experiencia y perspectiva de “este” testigo. Por lo mismo, forzosamente, está escrito en primera persona. Esto deja en claro las limitaciones de la misma.

1. Gestación y concepción

Desde el 15 de Marzo hasta el 27 de Noviembre de 1973 estuve en Buenos Aires por motivos de estudios en la Facultad de Teología de Villa Devoto. Volví al monasterio para Semana Santa, las vacaciones de invierno y en una tercera oportunidad. En la primera parte de mi estadía en Buenos Aires viví en el Colegio Cardenal Copello, no lejos de la Facultad, en un segundo momento me fui a vivir a casa de mis padres (mi Padre trabajaba en el campo durante la semana y volvía para el sábado-domingo; mi madre estaba sola la mayoría del tiempo pues mis hermanos ya se habían casado y formado sus propias familias, la casa estaba casi vacía).

El año 1973 fue un año particular en nuestro País. La juventud estaba muy politizada, el regreso de J.D. Perón (20 de Junio), luego de un largo exilio en el exterior, contribuía, entre otras causas, a la politización juvenil. La Facultad de Teología no era extraña a este fenómeno, todo lo contrario; mis frecuentes charlas con uno de los estudiantes, Christian Choisie, me lo demostraban.

Por otro lado, subyacía un anhelo de espiritualidad, de renovación de la vida contemplativa en la Iglesia, sobre este particular hablaba con frecuencia con una joven religiosa, hermanita de la Asunción, Roselyne de Wilde; a Christian también lo movía esta segunda inquietud. Por este motivo, comenzamos a estudiar los tres juntos el tema del discernimiento espiritual, los carismas y la obra del Espíritu Santo en la Iglesia y en las personas. No en vano, mi comunidad había tenido una fuerte experiencia carismática y ecuménica en Enero de 1971 con motivo de la semana de retiro que había hecho con nosotros el Pastor Juan Carlos Ortiz de las Asambleas de Dios.

Hay que decir que el año 1973, además de ser un año de gran efervescencia política, fue un año carismático y pneumatológico en el que el Espíritu Santo sopló con fuerza en la Arquidiócesis de Buenos Aires y alrededores. Ese año, el P. Francisco Jalics SJ publicó su libro “Aprendiendo a Orar” e Inés Ordoñez de Lanús comenzó el “Centro de Catequesis que se convirtió más tarde en el “Centro de Espiritualidad Santa María”.

Hacia fines de Octubre de 1973, el P. Juan Carlos Leardi, antiguo monje de nuestro monasterio, puso por escrito algo que se venía gestando en su corazón: “Los primeros 24 Caminos para los Hermanitos del Cristo Total”.

En esa misma época y año, el P. Ricardo Martensen SJ, en un retiro espiritual para chicas de 5º año de un colegio de Flores, anunció al “Dios Vivo del Evangelio” y propuso hacer una experiencia de oración espontánea y grupal; se gesta así el Movimiento de la Palabra de Dios” que nacerá en la Pascua de 1974 y definirá su identidad en los primeros meses de 1976.

Asimismo, en ese mismo año de 1973, el P. Rafael Tello, tío y padrino de la M. María, actual abadesa del monasterio de Hinojo, trabajando en la pastoral de la Arquidiócesis de Buenos Aires, reúne a jóvenes en jornadas de oración y concebirá y motivará finalmente las “Peregrinaciones Juveniles a pie a Luján”, como gesto masivo inspirado en la piedad popular. La primera peregrinación tuvo lugar dos años más tarde, en 1975

Entre los cursos que seguí ese año de estudios en la Facultad de Teología, hubo un seminario que me interesaba particularmente, lo dirigía el P. Juan Carlos Leardi: “El Espíritu Santo en el Apocalipsis de San Juan”. Por este motivo, y otros, participé varias veces en el grupo de oración que se reunía en su Parroquia de Monserrat, fue en esas ocasiones cuando entablé una relación más frecuente con el joven Claudio Sabsay, quien recibió el bautismo en nuestro monasterio de Hinojo, con motivo de su conversión del Judaísmo.

Durante mi estadía en Buenos Aires frecuentaba la comunidad del noviciado de la Compañía de María. A quienes conocía desde Junio de 1970 con motivo de una reunión de formadores-as, auspiciada por la CAR (Conferencias Argentina de Religiosos y Religiosas). Dicha reunión tuvo lugar en San Miguel, en las afueras de la Capital. Allí hablé mucho con dos maestras de novicias-junioras: María Teresa Castro (Compañía de María) y María Rosa Urrutia (Compasionista; quien poco después fue trasladada a la comunidad de Lima, Perú). En esta reunión de “formadores-as”, sin yo serlo, recibí una “gracia de apostolicidad y de paternidad”. En 1973, la nueva Maestra de novicias de la Compañía de María era María Elena Pedrosa, fue con ella con quien confrontaba todo lo que iba viviendo durante ese año en Buenos Aires.

Ahora bien, el Domingo 5 de Agosto fui a la Parroquia de Monserrat para concelebrar la Misa con el P. Juan Carlos. Por la tarde, participé con él y otras pocas personas de su parroquia en varias horas de oración, el encuentro tuvo lugar en la quinta del Divino Maestro en San Miguel. En ese encuentro conocí a Puri Garrido, estudiante de arquitectura, interesada en el momento político que vivía el país y buscando con fuerte deseo a Dios.

El Martes 7 de Agosto, junto con la M. María Rosa y otras cuatro hermanas de su comunidad hicimos un día de retiro, oración y ayuno. Fui luego a la Parroquia de Monserrat para una vigilia de oración, comenzó a las 20 horas y concluyó a las 2,30 de la madrugada. La joven Puri estaba presente y se ofreció al Señor. Dado que era muy tarde, me quedé a dormir en la Parroquia en el mismo cuarto del P. Juan Carlo, él me dejó su cama y se acostó en el suelo. Alrededor de las 7 horas, del 8 de Agosto, él se levantó para celebrar la primera Misa del día. Yo me quedé solo en el cuarto rezando. De repente me aconteció una “ocurrencia espiritual” con mucho sentimiento de ternura y lágrimas: tenía que hablar con Puri Garrido para proponerle hacer algo juntos en el ámbito de la espiritualidad cristiana... aunque todavía no sabía bien qué era. Esto duró, con diferentes intensidades, por más de una hora. Constaté que no había afecto desordenado, no obstante, pensé que era mejor olvidar todo el asunto. Pero no hice más que guardarlo en el fondo del corazón. Al día siguiente le conté lo sucedido al P. Juan Carlos...

...Y pasaron cuatro meses, lleno de alternancias y vicisitudes, tratando de comprender el sentido de lo acontecido, ¿era algo monástico o diferente? No tenía certezas. Me encontré con Puri varias veces, más para escucharla que para hablar, pues no tenía nada concreto que decir... Recién el 13 de Noviembre comprendí que se trataba de una “obra” en común. Pero no sabía ni el qué ni el cómo. Por supuesto que todo lo acontecido lo hablé con la H. María Elena Pedrosa y, al regresar al monasterio, el 27 de Noviembre, lo hablé con mi Superior, el P. Agustín Roberts y también con la M. Cecilia, Superiora del monasterio de Hinojo. Continuó, así, una larga gestación... Hasta llegué a pensar si la “obra” implicaría dejar el monasterio por un tiempo... Si todo lo de la “obra” no era más que una tentación... durante todos esos meses me encontraba como en una “encrucijada” de caminos... Aunque no faltaron personas que me confirmaban en la autenticidad de lo vivido.

En los primeros nueve meses de 1974 sucedieron algunos hechos y decisiones importantes. Ante todo, pese a mi situación interior, fui nombrado Padre Maestro, gran acto de confianza del P. Agustín. El 28 de Abril, el H. Eduardo, novicio, me dijo que había sentido una moción de consagrarse a María; yo tomé su palabra como una invitación personal, por ese motivo, por la tarde, antes de Vísperas, nos consagramos a la Virgen, yo incluí también la “obra”.

En el País reinaba la violencia, el 11 de Mayo asesinaron al P. Carlos Mugica a la salida de la Parroquia de San Francisco Solano, acababa de celebrar la Misa. El 24 de Mayo hablé con el P. Agustín y el Consejo pastoral de la comunidad, expuse toda mi situación con mucha franqueza y paz. Luego hablé en particular con los miembros del Consejo. Cuando hay apertura es difícil ser engañado (H. Juan *dixit!*). El 14 de Junio, en una charla con el P. Agustín, le dije que la “obra” estaría dirigida a “fomentar, promover y canalizar la contemplación del Pueblo de Dios, más allá del estado de vida contemplativa ya existente”; en el fondo de mis palabras estaban los deseos e ideales de Mons. Pironio por una Iglesia contemplativa para América Latina... Me propuse leer más detenidamente los escritos de Mons. Pironio, sobre todo lo referente a la contemplación y América Latina, Continente de la Esperanza...

El Domingo, 16 de Junio apareció por aquí el P. Rafael Tello y sentí que tenía que hablar con él. Fue una charla muy importante y larga, duró cuatro horas, tomé prolija nota de todo lo dicho. Me dio varios consejos prácticos respecto a cómo obrar y confirmó substancialmente en lo vivido, pero que había que seguir descubriendo en qué consistía...

En los primeros días de Julio (3 al 6) estuve por tres días en Hinojo, Puri estaba allí haciendo un tiempo de retiro, hablé mucho con la M. Cecilia y la H. Agusta. Charlas muy en la verdad que me ayudaron y confirmaron en lo que estaba viviendo y en aquello que estaba fuera de lugar (por ejemplo, que la “obra” no era compatible con mi vida monástica, ellas pensaban que sí, era compatible).

El 20 de Agosto, fiesta de San Bernardo de Claraval, Dom Thomas Keating, Abad de Spencer, sugiere que someta todo en obediencia a un director espiritual...

Finalmente, del 20 al 26 de Agosto hice un retiro de soledad-silencio-ayuno acompañado por el P. Alfredo Estrella SJ, en el Colegio Máximo de San Miguel. La pregunta que yo le hacía al Señor era esta: ¿quién deseas que yo sea para tu Iglesia? El contexto mayor y eclesial era el “Año Santo de Reconciliación y Renovación”. Fueron días muy intensos, cada noche me

encontraba con el P. Alfredo y le comentaba lo sucedido durante el día. Al final del retiro, llegamos a esta conclusión sobre la “obra”: se trataba de algo “contemplativo y secular”.

El 5 de Septiembre, siguiendo el consejo de Dom Thomas, hablo con el P. Tello y le pedí si él puede acompañarme en el proceso que estoy viviendo, como Director espiritual. Me dio una respuesta positiva, *modo suo*.

2. Nacimiento e infancia

Y llegó así el miércoles 25 de Septiembre, día que considero como el “nacimiento” de Soledad Mariana; al menos, el día que se abrió a la luz después de varios meses de haber sido concebida...

Ese día tuve un breve diálogo con la imagen de la Virgen de Guadalupe que estaba en nuestra capilla, esto fue durante la celebración de la Eucaristía. El corazón del diálogo fue este: “que solita estás... pero que cercana, como en una soledad solidaria”. Concluida la celebración fui a la capilla de la enfermería para hacer la acción de gracias, y he aquí que tuve una “repentina intuición” en la que afloraron a mi conciencia muchos elementos para constituir una espiritualidad mariana contemplativa, en otros términos, y en relación con el diálogo durante la Misa: nació “Soledad Mariana”. Todo fue muy sorprendente, y traté de dejarlo decantar.

El Domingo 29, con más tiempo y tranquilidad, puse por escrito lo que había emergido el pasado 25. Lo titulé: “Lineamientos para una espiritualidad del movimiento-instituto contemplativo secular: Soledad Mariana”. Pocos días más tarde se lo envié a Puri que estaba en Hinojo concluyendo una experiencia de desierto.

El Jueves 17 de Octubre pasa por aquí el P. Tello, lo cuento todo lo sucedido y le muestro los “Lineamientos”. Me confirma todo lo vivido y escrito y me da un consejo: no “se encasillen” y que no “los encasillen” (en referencia a los lineamientos).

Tres días más tarde, el Domingo 20 de Octubre, me visitan las Hermanas Franciscanas Emilia la Reta, Elva Battistutti y Carmen K. Estaban en búsqueda de algo nuevo, habían ido a Hinojo para unos días de retiro, se encontraron con el P. Tello y éste les dijo que vengan a verme.

Al día siguiente, Lunes 21, hablo con un joven, José Canullo, que estaba en la hospedería, también estaba en búsqueda de su camino espiritual: vida orante en su profesión, “oración y creación”. Siento afinidades con lo de “Soledad Mariana”, pero no le digo nada al respecto. No obstante, lo viví como un encuentro providencial.

El Miércoles 23 fui a Hinojo, estuve allí hasta el Viernes 25 de Octubre. Aproveché para encontrarme con Puri, Emilia, Elva... que estaban todavía allí. Coincidimos que había algo común: “Soledad Mariana”.

En los dos últimos meses de ese año 1974, todo comenzó a moverse y agilizarse. Los hermanos Pablo y Eduardo (hizo su primera profesión el 8-XII-74) de mi comunidad me acompañaron con su oración y apoyo. El 12 de Noviembre concluí una primera redacción completa de las “Orientaciones de Soledad Mariana” y se las envié a Puri. Un mes más tarde, el 13 de Diciembre le escribí a María Rosa Urrutia, religiosa Compasionista, que ya estaba en Lima, contándole de

Soledad Mariana (a fines de Diciembre me contestó diciendo: “tu carta fue el mejor regalo que recibí y una respuesta”). El 21 de Diciembre me encontré nuevamente con Puri, Emilia y Elva y llegamos a un mutuo compromiso de trabajar juntos, respetando las libertades de cada una, y yo, desde mis compromisos monásticos.

Por último, los días 27 y 29 del último mes del año 1974, tuve dos importantes charlas con el Padre Tello: ve a “SM” como algo importante para la Iglesia en Argentina y en América Latina; la pareció bien que pida permiso a mi Superior, el P. Agustín, para poder ir a Buenos Aires, por motivo de Soledad Mariana, cada tres meses, por algunos días; también le pareció bien que comparta mis inquietudes con Mons. Pironio como a un hombre espiritual y conocedor de la Iglesia en AL.

+++++

Hoy, 16 de Octubre del 2020, he concluido esta breve narración de la concepción y gestación de SM. He dicho todo lo que me parece substancial y respetando la intimidad de otras personas, es decir, he hablado desde mi propia experiencia. Pasados ya 47 años de aquel entonces... sólo puedo dar gracias al Señor y a todos aquellos que confiaron en mí... y reconocer: ¡Oh abismo de riqueza, de sabiduría y de ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! No es raro entonces que haya buscado a tientas y cometido errores en la búsqueda... tomando por perpetuo lo que quizás era solo temporal...

Soy bien consciente de que no hay narración sin selección. Los motivos son varios: brevedad, respeto, interés, destinatarios, ánimo, síntesis... Esta es una narración, por lo tanto... He tratado de mantenerme al nivel de los hechos, y sé que la selección de ellos son ya un tipo de interpretación. Los aciertos han sido siempre del Señor, los errores, míos. Por lo demás, ¡qué difícil es discernir su Querer más íntimo y personalizado! ¡Qué arduo cooperar con Él a sabiendas, cuando salva en nuestras propias historias! Si no fuese por el don de Su Espíritu, resultaría imposible. A Ellos, todo honor, gloria y agradecimiento, por los siglos de los siglos, amén.

Bernardo, Azul, 16 de Octubre del 2020